TÁCTICAS EXTRAÑAS

Se ha publicado estos días la noticia de que la dirección del Partido Popular ha dado instrucciones para enfriar la polémica generada por el auto del Tribunal Superior de Justicia de Cataluña sobre la inmersión lingüística en el sistema educativo. La razón de esta cautela, según estas fuentes, estaría en la posible necesidad de un apoyo de los nacionalistas de CiU para la investidura del futuro Presidente de Gobierno en el caso de que su victoria el 20 de noviembre no fuese por mayoría absoluta. Siguiendo esta línea de razonamiento, y siempre de acuerdo con los anónimos filtradores, la máxima prioridad del más que previsible ganador es la lucha contra la recesión económica y, por tanto, no hay que desviar la atención de este asunto central y perderse en conflictos laterales. Estoy convencido que de que se trata de una noticia sin fundamento, más propia de una interpretación del periodista que de una realidad. En primer lugar, la obsesión de los nacionalistas por construir nacioncillas nos ha arrastrado a construir un Estado financieramente insostenible y al grave deterioro de la unidad de mercado, por lo que su neutralización política forma parte esencial de la estrategia a favor del crecimiento y de la creación de empleo. En segundo término, la manifestación de dudas sobre la rotundidad del éxito en las urnas en las próximas elecciones generales es un mensaje pésimo de cara al electorado. Y en tercero, cualquier muestra de debilidad frente a los separatistas puede desmotivar a una fracción significativa del los votantes de centro-derecha, precisamente la más sensible a las amenazas contra la unidad nacional. Es curiosa la fascinación que todavía ejercen los nacionalismos tribales sobre ciertos comentaristas de la capital del Reino, empeñados en considerarlos un socio inevitable y no, como sería lo lógico, un peligro a conjurar. Alguien ha interpretado mal una frase al azar, un gesto ambiguo o un silencio abstraído.

Aleix Vidal-Quadras

(La Gaceta, 11/09/2011)